

***Estudio del significante  
Psicoanalítico a través de los  
“cinco historiales” de Sigmund Freud \****

**Nicos Micolaidis**

**François Cornu**

*El Maestro cuyo oráculo está en Delfos  
no dice ni esconde: significa.*

Heráclito

**PRÓLOGO**

Sigmund Freud (1856-1938) y Ferdinand de Saussure (1857-1913), nunca se encontraron y jamás tuvieron conocimiento de sus respectivas obras.

Sabemos del interés que Freud tenía por el lenguaje y en la obra de Ferdinand de Saussure descubrimos aperturas a través de las cuales el pensamiento freudiano podría perfectamente esbozarse. 30 (pág. 141) \*\*

Como lazo de unión entre los dos maestros tomaremos la “fórmula-escándalo” de J’. Lacan: “El inconciente está estructurado *como* un lenguaje”; para E. hinche es el lenguaje quien está estructurado como el inconciente<sup>27</sup> (subrayados nuestros).

En las dos fórmulas hay una “metáfora”: el lenguaje, el inconciente. Es

---

\* Traducido con autorización especial de la *Revue Française de Psychanalyse*, tomo XL. n.º 2, marzo - abril de 1976.

\*\* Ver “Notas” (numerales entre paréntesis) y referencias bibliográficas (numerales sin paréntesis en el texto) al final de este artículo.

interesante por lo tanto comprobar que ambos autores no llevan su “metáfora” hasta el final sino que se detienen en la comparación del “como”. Si en retórica la metáfora es definitiva y nos conduce, por su representación imaginante, a una palabra cerrada o mejor acabada [*Fini*: acabado, perfeccionado, concluido, limitado, cenado, sellado, muerto. — N. de los T], en revancha, en el lenguaje psicoanalítico es un elemento o una defensa moviente e imperfecta. En clínica comprobamos el funcionamiento de la metáfora en la condensación y desplazamiento de las histerias de conversión y de angustia, donde el síntoma se expresa por medio de un lenguaje metafórico) 17 opuesto al lenguaje metonímico del obsesivo; pero también podemos encarar la metáfora como un elemento que vehiculiza (metaforiza) y expresa la politropía de sentidos abriéndole sus compuertas. Aunque abogando por la metáfora no dejamos de lado el funcionamiento elíptico y contiguo del significante, que lo aproxima a la metonimia. Para aclarar mejor estas dos nociones fundamentales citemos a J. Laplanche: 21 “[...] lo que distingue la metáfora de la metonimia es el modo de asociación entre el significado primario y el significado secundario: «la metáfora (o la metonimia) es la afectación de un significante a un significado secundario asociado por semejante (o por contigüidad) al significante primario» 19 (p. 31). La metonimia es el tropo de la contigüidad, englobando al tropo vecino que distinguía la retórica clásica: la sinécdoque Para el otro trapo, la metáfora, es la semejanza que constituye el lazo fundamental.»

Al considerar la metáfora de esta manera nos aproximamos a Guy Rosolato 29 (p. 67), quien ve una analogía entre ella y el significante: “[...] la metáfora] es primero una sustitución tal que por lo menos un significante de la cadena inconciente viene a ocupar el lugar de un significante de la cadena del enunciado [...]. La sustitución metafórica está en la diferencia. Una palabra desplaza [Chosse: acosa, impulsa, expulsa, echa, ahuyenta, despide. — T.] a la otra sin más y - sin justificar de antemano la atracción que determina la sustitución”. En esta óptica pensamos que las palabras componentes del discurso psicoanalítico deben investir la cosa imperfectamente para dejar un margen de fantasmaticación (1) y de ambigüedad (2) polisémica, creando de esta manera el espacio en el cual se sitúa el significante psicoanalítico.

El significante psicoanalítico debe ser desprendido del signo y en esto se

diferencia del significante (3) de F. de Saussure (para quien el significante era una de las dos caras del signo):

significado  
signo \_\_\_\_\_  
significante

Para el psicoanalista el significante sobrepasa el campo de la lingüística; ocupando el lugar de representación nosotros lo consideramos como conteniendo el *contenido del inconciente*.

Con más precisión diferenciaremos de la manera siguiente el significante saussuriano del significante psicoanalítico;

significado (concepto)  
signo \_\_\_\_\_  
significante (imagen acústica)

Para Saussure el significante, en cuanto imagen acústica, contiene al significado en cuanto concepto. Por consiguiente el significante saussuriano *tiene como contenido un concepto*. Van el significante psicoanalítico proponemos el esquema siguiente:

representante de las pulsiones  
inconciente \_\_\_\_\_  
significante

De acuerdo con este esquema el significante psicoanalítico tiene como *contenido al representante de las pulsiones y no a un concepto*.

De esta distinción se desprende que el *significante saussuriano revela un concepto y nos conduce al signo* mientras que *el significante psicoanalítico nos revela las pulsiones y nos conduce al inconciente*.

Desde que la “pulsión del amor» sale del inconciente se secundariza por una puesta en palabras, o en expresión mímica, tomándose lenguaje. (4)

Esta forma “del lenguaje” opera de una manera singular (5) en cada individuo: cada uno se expresa con sus palabras [met en forme ces mots. — T].

sus gestos o sus expresiones de manera original (6) *según la forma de continente de su propio inconciente*. Dicho de otra manera, cada uno “significantiza” [significantiza: transforma en significante. — T.] según los “moldes” que posee. Estos moldes, aunque estructurados como e<sup>1</sup> lenguaje, se originan a partir de los moldes de las fantasías inconcientes originarias. En este sentido estamos menos limitados que Lacan para considerar el significante impregnado por lo imaginario. Un significante forcluido permanece significante (elemento simbolizable) virtualmente, aun rechazado fuera del inconciente. Aunque, momificándose fuera del sujeto podría inspirar *jeroglíficamente* un nuevo significante integrable por el sujeto, y así sucesivamente.

Ciertamente, los significantes psicoanalíticos se constituyen sobre el modelo de los significantes lingüísticos pero “marcan el evanecimiento del concepto de la abstracción simbolizante. Son estructuraciones simbólicas del cuerpo.” 16 En el mismo sentido S. Leclair 23 (p. 107) subraya: “[...] es tan fundamental distinguir para el psicoanálisis el significante del concepto, como lo es el significante del signo”. Para este autor el significante está constituido por una letra (grama), “por cuanto reenvía intrínsecamente a un movimiento del cuerpo en cuanto inapresable diferencia” (p. 111), correspondiendo a una experiencia de placer o displacer.

J. Laplanche refiriéndose al artículo de U. Sperber, “De la influencia de los factores sexuales en la aparición y desarrollo del lenguaje”, 31 retiene la existencia de raíces verbales primitivas, “raíces que, y he aquí la novedad, no serían otra cosa que los primeros gritos ligados a la excitación sexual [...] En efecto, es necesario concebir estas primeras raíces como una especie de nebulosa, centrada antes que nada sobre la acción —por lo tanto sobre el verbo a partir de la cual, por una serie de transferencias de significación, van a delimitarse y estabilizarse el sustantivo, el adjetivo, el adverbio, etcétera.” Podemos retener, por nuestra parte, la expresión utilizada por Laplanche: “sobre la acción —por lo tanto sobre el verbo—”.

Pensamos que el autor considera la palabra verbo como traducción del griego *rhêma* y no de logos. Comprendemos entonces el lazo entre acción y verbo porque *rhêma* viene de *rhoé* movimiento), corrimiento. Encontramos así

por otro lado, el movimiento del cuerpo.

El significante psicoanalítico se caracteriza por la *diferencia*, cuyo modelo es el falo que diferencia sexos y generaciones. Freud sitúa el nacimiento de la simbolización en el momento que el niño es capaz de simular, por el juego, la ausencia o la presencia de su madre. Siguiendo a O. Flournoy, 2 diríamos que el proceso simbólico comienza en el momento) que el niño *nombra* a su madre con relación a la ausencia o la presencia de la metáfora paterna. Este momento marca la ruptura de sujeción del sujeto a su madre y pone fin a una *relación* que se sitúa en lo imaginario del niño, durante la cual significante y significado estaban aún confundidos.

La denominación de la madre con relación al *otro*, rellenando el vacío provocado por la ruptura, creada por la *falta*, la ausencia y la *diferencia*.

La diferencia nos lleva a la vacilación de orden significante del sujeto 26 que *en cuanto ser* tiene un quehacer [*affaire*: asunto, cosa, especie, cuestión, quehacer, proceso, pleito, duelo, desafío, combate, discusión. — T] con *el otro* y con el *no ser* (7)

Ambiguo y vacilante el significante va a *contener y unir* los contrarios y por esta función sintetizante permite el pasaje del clivaje al conflicto. El significante, cuando se sitúa *del lado de Eros* une, (5) condensa, desplaza — repone [*replaces* — T.]—, asombra y trasgrede, todo ello envolviendo la gana y los diferentes niveles de un afecto o de un sentido.

Aunque no pensamos que situando al significante del lado de Eros se pueda retener esta fórmula de una manera inequívoca en la antropología freudiana. No existe Eros sin Tanatos lo que nos ubica en un espacio que implica las dos caras de la vida pulsional. “Sin duda el significante une y es vehículo de comunicación, pero, al mismo tiempo, es ruptura y manera de no comunicar. El enigma que plantea el significante es tentativa de enmascarar y revelar simultáneamente” (R. Henny). Es esta diferencia, esta diferenciación, este corte o soldadura, lo que nosotros hemos intentado mostrar. Es por ello que el significante está del lado del afreito y finalmente de la muerte y la vida.

Por esta función produce *el efecto de extrañeza o de singularización* del que nos habla Umberto Eco, y por el cual el lenguaje se desautomatiza y se libera de leyes determinadas de las combinaciones y las fórmulas fijas. *Por* esta

*lógica abierta de los significantes* se cumple la doble función de estimulación de la interpretación y de control de su campo de libertad. (9)

La creación de este campo (espacio (le libertad en e' cual surgirá el signifi-  
ficante en cuanto elemento de comunicación) presupone la existencia de una  
situación psicoanalítica el encuadre. Ese encuadre *tiene* su propia significancia  
estructural y afectiva *siendo* a la vez en su vacilación y ambigüedad el  
significante primero *avant la lettre*.

Freud en uno de sus últimos textos 14 (E 3388) escribía: “Practicamos  
nuestras observaciones por medio del mismo aparato de percepción, gracias a  
las lagunas del psiquismo, en la medida en que colmamos los blancos por  
inferencias probables, y producimos una serie complementaria que se agrega a  
los fenómenos psíquicos inconcientes”.

Freud en los historiales clínicos insiste siempre sobre la importancia de la  
ambigüedad y la “politropía” de las palabras de sus pacientes.

Esas palabras que no dicen ni esconden, sino que significan.

## **ALGUNOS EJEMPLOS EXTRAÍDOS DE ‘PSICOPATOLOGÍA DE LA VIDA COTIDIANA’ Y “EL SUEÑO Y SU INTERPRETACIÓN”**

A los 43 años Freud trata de interpretar los recuerdos de su infancia. Se ve  
a sí mismo a los 3 años llorando ante un *cajón (Kästen)* mantenido abierto por  
su medio hermano 20 años mayor que él. *En la primera versión* Freud recuerda  
sobre todo un *armario*.

“Yo había notado la ausencia de madre y entré en sospecha de que estaba  
encerrada en aquel cajón o armario. Por tanto exigí a mi hermanastro que lo  
abriese, y cuando me complació y comprobé que mamá no se hallaba dentro,  
comencé a gritar y llorar. Este es el instante retenido por el recuerdo, instante  
al que siguió, calmando mi cuidado o mi ansiedad, la aparición de mi madre.6  
(p. 787)

Recuerda también la presencia de su niñera, de honestidad dudosa, que

bruscamente había abandonado a la familia:

La repentina desaparición de la niñera no me había sido indiferente, había preguntado su paradero, precisamente a mi hermanastro, porque según todas las probabilidades me había dado cuenta de que había desempeñado un papel en tal desaparición. Mi hermanastro, indirectamente y entre burlas, como era su costumbre, me contestó que la niñera «estaba *encajonada*» (*eingekästelt*). Comprendí infantilmente esta respuesta y dejé de preguntar, *pues realmente* ya no quedaba nada por averiguar. [Lo que está subrayado en este pasaje es nuestro.] Cuando poco tiempo después noté un día la ausencia de mi madre, *sospeché que el pícaro hermano le había hecho correr igual suerte que a la niñera*, y le obligue a abrir el cajón. Ahora comprendo también por qué en la traducción de la visual escena infantil aparece acentuada la esbeltez de ¡ni madre, la cual me debió aparecer entonces como nueva y restaurada después de un peligro. Soy dos años y medio mayor que aquella de mis hermanas que nació entonces, y al cumplir yo 3 años cesó mi hermanastro de vivir con nosotros.” 6 (p. 787) (10)

Una nota al texto aclara así este recuerdo:

“[...] El pequeño, que no ha cumplido aún los 3 años se había dado cuenta sin embargo de que la hermanita nacida últimamente se formó en el interior de su madre. Nada satisfecho con tal incremento de la familia, abriga la penosa sospecha de que el seno materno encierra aún otros niños El armario o el cajón son para él símbolos del seno materno. Demanda pues echar una ojeada al interior de los mismos y se dirige para ello al hermano mayor sobre el cual se ha desplazado, según se desprende de otras circunstancias, la rivalidad con el padre. Contra este hermano se orienta, además de la fundada sospecha de haber hecho *encanjonar* a la niñera, la de haber introducido en el cuerpo de la madre la niña recientemente nacida.” 6 ( nota 417 en, pp. 787 — 8)

“El armario o el cajón son para él el símbolo do,! vientre materno”: si el lazo simbólico entre un mueble hueco y el vientre materno parece evidente, podemos preguntarnos igualmente por qué Freud *en la segunda versión de su*

recuerdo pasa de la palabra armario a la palabra cajón. Suponemos que el sentido (o el concepto) de la palabra armario (*Schrank*) era pobre en conexiones para reconstruir sus recuerdos, mientras que a través del cajón (*Kästen*) Freud sobrepasando el sentido del término) se refiere a la “significancia” de éste para envolver allí toda la fantasmagoría de sus fantasías. Desde el momento en que la palabra cajón (*Kästen*) se torna *significante*, la situación toma su plena dimensión, aclara el término (le encajonado (*engekästelt*), desemboca sobre el embarazo; sobre el incesto; sobre el hecho de *esconder* o no, de acaparar o no; sobre la culpabilidad y el castigo, etcétera.

La sustitución de armario por cajón nos autoriza a considerar que hubo un mecanismo metafórico en este cambio de términos, provocando aquí la metáfora una apertura hacia una ampliación, un enriquecimiento, un involucramiento, elaboración y *reunificación*, conforme a la economía y la dinámica del sujeto. Como lo dice Rosolato 29 (p. 71): “La metaforización se puede hacer en la medida que un significante tiene un efecto de sustitución por *su articulación con una cadena inconciente* que pone en juego recuerdos y fantasías personales que están en desacuerdo con el enunciado”.

Gracias a la imagen acústica “cajón”, y hacia ella, confluyen imágenes con sensaciones e ideas de donde se desprende una apertura hacia una comprensión polisémica y multívoca.

Las vías de la asociación y de la simbolización parten aquí de la palabra utilizada como *significante* y no como noción, sentido o concepto, o aun evocación de la imagen visual,

Después de *Kästen* hagamos *significante* una palabra que le es muy vecina, *Koste*».

Se recordará el sueño en que se sirven espinacas en una mesa redonda (p. 723), mientras que la vecina de Freud le pasa familiarmente la mano sobre la rodilla diciéndole que él había tenido siempre ojos muy bellos. En el autoanálisis que Freud hace de ello subraya el doble sentido del término *kosten*: *gustar* (como una madre quisiera que su hijo gustara las espinacas que no quiere) o *costar* (p. 739. este deseo de Freud de un amor desinteresado que no *cuesta nada*, p. 724, “por sus bellos ojos”). ¡De esta manera Freud desvía hacia la esperanza de un amor oblativo, gracias al —mal— gusto de las espinacas!



“También en el análisis de nuestro ejemplo hagamos un tal caso de transformación de una idea encaminada a hacerla coincidir con otra totalmente extraña a ella. Continuando el análisis tropezamos con la idea de que yo quisiera también conseguir alguna vez algo de balde; pero esta forma es inutilizable para el contenido del sueño, y por lo tanto, es sustituida por otra: *quisiera gozar de algo sin que «me costase» nada*. La palabra «costar» (*Kosten*, costar o probar; *Kost*, plato, manjar) se adapta con su segundo significado al ciclo de representaciones de la mesa redonda, y puede hallar su representación en las espinacas servidas en el sueño. Cuando en mi caso se sirve algún plato que mis hijos rechazan, su madre intenta hacérselo comer con las palabras: aunque no sea más que probarlo (*Kosten*). Parece extraño que la elaboración del sueño aproveche tan sin titubeos el doble sentido de las palabras, pero el análisis de los sueños nos muestra que se trata de un proceso regular y corriente.” (pp. 731 - 2)

Extraigamos aún dos ejemplos de la “*Psicopatología de la vida cotidiana*”

“Un hombre de 24 años conserva en su memoria la siguiente imagen de una escena correspondiente a sus 5 años. Se recuerda sentado en una sillita en el jardín de una residencia veraniega, al lado de su tía, quien se esfuerza en hacerle aprender las letras. El distinguir la *m* de la *u* constituía para él una gran dificultad y pidió a su tía que le dijese cómo podía conocer cuándo se trataba de una y cuándo de la otra. La tía le hizo observar que la *m* tenía un trazo más que la *u*, un tercer palito. En este caso no se halló motivo alguno para dudar de la autenticidad del recuerdo infantil. Mas su significación no fue descubierta hasta después, cuando se demostró que podía adjudicársele la categoría de representación simbólica de otra curiosidad inquisitiva del niño. En efecto; así como primeramente deseaba saber la diferencia existente entre la *m* y la *n*, se esforzó después en averiguar la que había entre los niños y las niñas, y hubiera deseado que la misma persona que le hizo comprender lo primero, esto es su tía, fuera también la que satisficiera su nueva curiosidad. Al fin acabó por descubrir que la diferencia era en ambos casos análoga puesto que los niños poseían también un trozo más que las niñas; en la época de este descubrimiento despertó en su memoria el recuerdo de la antigua curiosidad

infantil correspondiente.” 6 (p. 786)

El niño no podía ver la diferencia entre una *m* y una *n* puesto que no podía conocer tampoco la posibilidad de que exista una pata más o menos, en tanto que surgía para él, a través de la *m* o de la *n*, la evocación de la castración. Desde el momento en que su tía sexualiza las imágenes acústicas (o visuales) de las *m* y *n*, éstas se tornan significantes, evocando otra curiosidad del niño reprimida. La letra (*grama*) tornándose un movimiento del cuerpo (una pata más), se «significantiza» y está pronta a surgir retroactivamente [*après coup* — *T.*] cuando más tarde «busque aprender la diferencia que existe entre un varón y una niña

Uno de nosotros se inspiró en este ejemplo cuando intentó “significantizar” resumiendo, por el juego de las iniciales, la historia conflictual de una de sus pacientes que le quería más como mujer fálica que como hombre sexuado. La analizada aporta un sueño en el cual una de sus amigas, homosexual, se analizaba con la mujer de su analista; durante la sesión las dos mujeres se entienden perfectamente, tanto más cuanto ambas, en la realidad, llevan nombres italianos (Gabriela, Graciela). La paciente hace inmediatamente esta asociación “Maud Mannoni”.

El analista, en lugar de mostrarle que en Mamad Mannoni” ella ha condensado todos sus deseos (amor materno), homosexualidad latente, fusión, etcétera), le dice simplemente: “Usted prefiere M.M. a N.N.” (iniciales del analista). La paciente comprendió que una parte importante de su bloqueo relacional (dentro y fuera del análisis) se expresaba por la pata en más de la M (analista mujer deseada), y por esta pata de la N en menos que ella fantaseo en la persona de su analista.

Vemos en este ejemplo cómo dando significancia a las letras-gramas MM., N.N., toda la problemática puede condensarse si estas letras *reenvían* a un movimiento del cuerpo.

Volvamos a Freud;

“He aquí otro ejemplo perteneciente a posteriores años infantiles. Un hombre de algo más de 40 años y cuya vida erótica había sido muy inhibida era

el mayor de nueve hermanos. En la época del nacimiento de la menor de sus hermanas tenía él ya 15 años, y sin embargo, afirmaba después, con absoluta convicción, que nunca observó en su madre deformación alguna. Ante mi incredulidad surgió en él el recuerdo de haber visto una vez, teniendo 11 ó 12 años, cómo su madre se *desceñía apresuradamente* el vestido ante un espejo. A esto añadió espontáneamente que su madre acababa de regresar de la calle y se había visto atacada por inesperados dolores. El desceñimiento (*Aufbinden*) del vestido es el recuerdo encubridor sustitutivo del parto (*Endbindung*). En otros casos volveremos a hallar tales «palabras - puentes»<sup>6</sup> (p. 786)

Freud aborda aquí la noción de “palabra puente” (12) o, expresándolo de otra manera: el radical *binden* o *bindung*, tomándose significativo, al evocar por asociación la imagen con un prefijo (*Auf*), esconde y disfraza otra asociación con otro prefijo (*End*), este último negado y reprimido de entrada.

Nos encontramos pues con este modo, que hallamos a menudo en la lengua alemana, de “significantizar” por *contigüidad*, por paronimia, y no, como es habitual en francés por homonimia. Una vez que este radical se hizo significativo se podría, por la multiplicación de prefijos y sufijos, evocar una larga cadena metonímica donde surgirían los eslabones que faltan.

## HISTORIALES CLÍNICOS

### Juanito

Juanito tiene una amiguita que se llama Lizzi. El padre de esta niña estaba cerca de un caballo blanco “y entonces el padre dijo a Lizzi, «*no toques con las dedos el caballo blanco pues te morderá.*» [Sonst *beisst* es dich]. El padre de Juanito asocia allí esta otra frase: “¿puede ser que hayas tocado la cosita de hacer pipí?” Freud comenta la escena de esta manera: “Las sensaciones de prurito en el glande que les induce a tocamientos del pene, con el giro siguiente: «Es *beisst mich* = eso me *muerde*» 9 (Nota 765 en p. 1378)

Juanito utiliza la fórmula eso» me muerde” (Es *beisst mich*) en su sentido

literal, concreto, y así podemos seguir e] desplazamiento fóbico de esta “mordedura” sobre los caballos por el uso significativo de *beisst*.

Juanito arruga una jirafa sentándose encima.” (p. 1383) *Marie Bonaparte* nota la analogía entre el término latín *possedere* y el alemán *besitzen* (subrayado por nosotros), y Freud escribe:

“«El sentarse encima» probablemente es la representación que Juanito se forma de la toma de posesión (*Besitzergreifung*). La totalidad es una fantasía de desafío enlazada a la victoria sobre la oposición del padre. «Grita todo lo que quieras, mamá me acoge a pesar de todo, en su cama; mamá es mía; me pertenece».” (p. 138.3)

Utilizando el radical *sctzeen* o *sitzen* que encontramos en *draufsetzen* (sentarse sobre), *besitzen* (poseer) o *Besitzergreifung* (toma de posesión), podemos construir un “espacio paroníco” que abre la vía al análisis o a la fantasía. Tenemos pues la yuxtaposición de la aceptación simbólica de “sentarse sobre” y de su uso significativo.

Juanito que no tenía temor hasta ese momento de los caballos comienza a tener miedo también de los coches.

“Agregamos también algo que el niño es incapaz de *decir: que la palabra wegen* (a causa de) abre el camino a la extensión de la fobia desde los caballos a los vehículos *Wagen*) o, como Juanito tenía por costumbre oírlo y decirlo: *Wägen*. No debe olvidarse nunca que los niños tratan las palabras en forma mucho más concreta que los adultos y que las homfonías son así mucho más significativas para ellos.” (nota 777, p. 1394)

Podemos así notar un significante que se instala en la transformación, o en la ambigüedad fonética, de una vocal pasando de la e a la a por una pronunciación intermedia ä. Esta ambigüedad propia del significante crea el espacio en el cual la defensa neurótica va a desplazarse.

En dos oportunidades Juanito cuenta la misma fantasía, que por otra parte remodela en su segunda versión:

“Oye lo que he pensado: estaba en el baño [en nota: a Juanito lo baña siempre su madre] y venía el plomero y lo destornillaba [en nota: lo sacaba para repararlo] y cogía un destornillador muy grande y me lo clavaba en la barriga.” (p- 1397)

Dirá *unas* semanas más tarde:

“Ha venido el plomero con unas tenazas y me ha quitado primero el trasero y me ha puesto otro y luego la cosita.” (pp. 1415 -6)

Se encuentra en nota a la segunda versión:

“También es posible que la palabra plomero (*Bohrer*) fue elegida no sin relación con las palabras nacer (*geboren*) y nacimiento (*geburt*). De ser así el niño pudiera no hacer distingo entre taladrar (*gebohrt*) y nacer (*geboren*). Acepto esta sugestión que se hizo un experimentado discípulo, sin embargo, no puedo asegurar si estamos enfrentando aquí una relación profunda y universal entre dos ideas, o simplemente haciendo uso de una peculiar coincidencia verbal del alemán” (nota 804, p. 1416)

Tenemos pues toda una familia de palabras de consonancia muy vecina: *geboren, gebohrt, Geburt, Bohrer* que van a servirnos de abertura y encrucijada hacia este mundo fantasmático y simbólico: se puede ver la bañera como receptáculo materno (por otro lado la madre lo bañaba). Juanito vivía pues según un modo fusional en el vientre de su madre. Cuando llega un tercero — aquel que perfora—, que separa al niño de su madre retirando la bañera, Juanito fantasea el momento de su autonomización —de la separación— mostrando que no es más e<sup>1</sup> órgano de su madre. El mismo núcleo fantasmático, más elaborado, sería el de que el deseo absoluto de fusión con su madre no le es retirado cuando se saca la madre —bañera—, pero que por el sesgo de la castración le faltará aquello (*quelque chose*) que justamente permitía la fusión. Dicho de otra manera aún: por el hecho de la presencia fantasmática del plomero la madre no *tiene* más *algo* (*quelque chose*) y Juanito no es más la *cosa* (*chose*) de su madre.

Por último, se puede ver allí también una fantasía de fecundación y de

incesto que vinculamos a lo que Freud dice en *El hombre de los Lobos* sobre la fantasía del doble incesto del niño que penetra a su madre en cuanto cuerpo-pene, vuelve a su vientre y luego, en el interior de éste, sufre —mientras el padre penetra (*coïte*) a su madre—, la fecundación por el padre.” (pp. 1997-8)

Por estas diferentes hipótesis basadas sobre los fragmentos de palabras, *Bohr*, *bor*. bur, utilizádos como significantes, disponemos de varias vías por las cuales Freud habría podido asociar los términos de perforado y nacer, penetrar y fecundar.

En un sentido análogo Freud nos aporta un ejemplo extraído de una pieza de H. Heine en el cual uno de los héroes, que se jacta de sus relaciones con el rico barón de Rothschild, termina su frase con estas palabras: “[...] Estaba sentado al lado de Rothschild y me trataba como de igual a igual, de manera muy «famillionaria».” Freud explica la génesis de este chiste «como el resultado de una *condensación con una formación sunstitutiva* [que] a su manera consiste en la formación de una *palabra-compuesta*.”

La palabra “famillionario”, incomprensible en sí misma, se explica inmediatamente por el contexto y aparece así como plena de sentido. 6 (pp. 1035-6)

Freud, para describir esta mezcla de los dos elementos, “familiar” y “millonario”, figura esta síntesis omitiendo “la segunda ele, apenas discernible en la pronunciación” (ibíd.), por la imagen gráfica siguiente:

Famili är  
Milion är

---

Familionär

Los elementos *MILI* y *ÄR*, carentes de sentido en sí mismos, sirven de significantes, esta vez sólo por su fuerza fonética, para soldar los dos términos “familiar” y “millonario” que, por el neologismo “famillionario”, se benefician de una suerte de “sinergia dinámica” espiritual de la cual carecían separadamente.

En el libro de imágenes de Juanito (p. 1402), detrás de las cigüeñas, vemos un caballo al que están herrando. Marie Bonaparte dice: “Previendo lo que sigue, es interesante observar que la palabra alemana herrando (*beschlagen*)

no se diferencia más que por una sola letra de la palabra golpeado (*geschlagen*).” Juanito se interroga sobre el nacimiento de su hermanita Ana, presume que la han guardado en la caja de la cigüeña. El padre de Juanito: “Me hago traer su primer libro de imágenes. Se ve allí un nido de cigüeñas, con dos cigüeñas sobre una chimenea roja. Allí está la caja; se ve —y eso es curioso— en la misma página un caballo al que están herrando. Juanito transfiere los niños a la caja, porque no los encuentra en el nido,” Juanito relaciona luego el viaje a Gmuden donde Ana, entonces en la caja, sale para azotar al caballo. “¡Arre!, y era tan divertido, y el cochero azotaba también —el cochero —no azotaba, porque Ana tenía el látigo; el cochero sostenía las riendas— Ana también sostenía las riendas.”

A pesar, o a causa de la confusión de papeles consideramos adecuada la representación que se hace Juanito de la concepción y nacimiento de su hermanita, en la violencia que él puede imaginar.

La noción de pegar se expresa primero por una palabra equivalente, azotar, y luego, las dos maneras de golpear se vinculan después de haber sido sugeridas, por otra parte, por el padre de Juanito: “Möchtest du sie gerne peitschen?” (¿Te gustaría azotarlos?), luego Möchtest du die Pferde so *schlagen*?” (¿Te gustaría pegarle a los caballos?) La asociación de *beschlagen* y *geschlagen* parece entonces haber sido la misma para Juanito y su padre.

Podemos citar aun:

“*El padre*: ¿Te gustaría pegar con un látigo a los caballos? —*Juanito*: Sí. — *El padre*: ¿Quisieras pegarles como mamá pega a Ana? ¿Eso te gustaría también? — *Juanito*: A los caballos no les hace daño que les peguen. [...] *El padre*: ¿A quién te gustaría pegar realmente, a mamá, a Ana o a mí? — *Juanito*: A mamá. — *El padre*: ¿Por qué? —*Juanito*: Porque me gustaría pegarle. — *El padre*: ¿Cuándo has visto que alguien pegue a su mamá? — *Juanito*: Nunca en mi vida lo he visto. — *El padre*: Y sin embargo quisieras pegarle, ¿cómo quieres hacerlo? — *Juanito*: Con un bastón para limpiar alfombras” 9 (p. 1405)

En este diálogo entre padre e hijo vemos que el modo de unir estos afectos

contradictorios no es otro que el hecho de “significantizar”; en el libro de Juanito la imagen visual de azotar (*peitschen*) no parece haber podido ser significantizada ni permitir las asociaciones y las fantasías que encierran toda la problemática conflictual del momento. Por esta razón Juanito y su padre pasan de azotado a la palabra equivalente “golpeado” (*geschlagen*), vecina de “herrado” (*beschlagen*). Así el radical *schlagen* reencontrado en “herrado” y en “golpeado” es utilizado por Juanito y su padre para unir varios actos y afectos vecinos —golpear, azotar, herrar— o contradictorios —golpear, fecundar—, y esta fecundación nos lleva al libro de imágenes donde están juntos el caballo, las cigüeñas y la caja de donde surgirá Anita. Esta escena no deja de recordar la de Freud niño y el cajón.

Además de un caballo golpeado o herrado, se trata de una situación evocadora de un coito *a tergo*, fantasía presente para Freud en *El hombre de los lobos* (p. 1961); por otra parte dada la representación sádica de la escena primitiva a esta edad se explica el deseo de Juanito de golpear a su madre.

Esta concepción sádico-anal del nacimiento puede exteriorizarse e imaginarse por otro grupo de parónimos 9 (p. 1399): “Como él manifestó miedo nuevamente al ver un coche que salía de la puerta del patio de enfrente, yo pregunté: «¿Esta puerta no recuerda a un trasero?»— Él: «Y los caballos son los *Lumpf*». (13) Desde entonces dice siempre cuando ve salir un coche: «Mira, ¡viene un *Lumpfi!*». Esta forma de la palabra *Lumpfi* le es por otro lado desconocida, diríamos una denominación tierna. Mi cuñada siempre llama a su niño «Wumpfi», lo que Freud anota así: “El tema Ana sigue al de *Lumpf*. Una explicación nos es entonces sugerida: Ana es ella misma un *Lumpf*; los bebés son *Lumpf*.”

“Observamos hace ya algún tiempo que la fantasía de Juanito crea *bajo el signo de los transportes* y progresa consecuentemente desde el caballo de tiro al ferrocarril.” (p.1408) (14).

La palabra que suscita este comentario es *Verkehr*, analizado así por Marie Bonaparte. “Verkehr = relación, rapport, comercio = relación, rapport, comercio sexual. Noción con doble sentido que da una base psíquica inconciente a las fobias a los trenes.” Lo veremos mejor aun en “Dora” donde *Verkehr* tiene un sentido ambiguo de entrada. Sin que podamos hacer de él verdaderamente un



significante, porque parece que Freud juega sobre un doble sentido más que sobre la imagen acústica, esto nos permite sin embargo recordar hasta qué punto estaba atento a todo juego de palabras.

“[. .] De noche, Juanito me dice, cuando están acostándolo: Oye, ¿sabes lo que voy a hacer ahora? Hasta las 10 voy a hablar con Margarita que está aquí en mi cama. Mis niños están siempre conmigo en mi cama” 9 (p. 1413)

Juanito hablaba de *sus* niños; y surge entonces, además de los pequeños camaradas de los cuales se atribuye la paternidad, el niño que él llama *Lodi*.

“El *padre*: ¿Y quién te figurabas que te había dado esos niños? — *Juanito*: ¿Quién? *Yo mismo me los habla dado?* (Subrayado por Freud, que en nota comenta: “Naturalmente, Juanito no puede responder más que del punto de vista del autoerotismo.”<sup>9</sup> (p. 1414 y nota 799)

Preguntado por su padre sobre el nombre *Lodi*, Juanito lo asocia a *Saffaladi* (= *Zerwelatwurst* = embutido), que una de sus tías pronunciaría *Soffolodi*.

Comprobamos pues que Juanito en ese momento crea el neologismo *Lodi*. Podríamos ver allí que Juanito da a luz y se separa del niño de su onanismo como separa *Lodi* de *Saffaladi*. Se crea el problema del falo; Juanito quiere volverse padre a su vez, o poseer un niño; se asocia aquí su tía, la que habla de *Soffolodi*, esta tía fálica, cuyo *Lodi*, el niño-falo, es el complemento. Se encuentra también la noción de separación y ruptura, por este *Lodi extraído y cortado de Saffaladi*, representando para Juanito la falta de ser, condición necesaria a una existencia separada del complemento materno.

Freud anota:

“No es indispensable suponer aquí en Juanito un rasgo femenino que lo llevase a desear tener niños. Los más dichosos instantes de su vida infantil han correspondido a sus relaciones con su madre, y ahora los renueva adjudicándose el papel activo o sea, el de la madre misma.” 9 (p. 1413, nota 796)

Así, o portador del niño-falo, asumiendo el papel de la madre fálica, o

portador del falo paterno, Juanito asocia embutido y niño, crea *Lodi* por falo. Por el significante *Lodi* une los niveles superpuestos de su problemática: ya sea que es el falo de su madre, o de su tía (y por extensión es madre-falo) y, separando *Lodi* de *Soffolodi*, tiende hacia la falta de ser el complemento materno; ya sea a un nivel más evolucionado, fantasea *tener* el falo paterno, en nombre del cual podrá golpear, henar (azotar, “coitear”) a su madre o su sustituto.<sup>9</sup> (p. 1414)

En la última carta a Freud, el padre de Juanito agrega algunas precisiones:

“[...] segundo: jarabe de frambuesas, fusil (Schiessgewehr). Dábamnos a Juanito jarabe de frambuesas para combatir su estreñimiento. *Schiessen* (tirar, disparar) <cagar> son dos palabras que suelen confundirse entre sí.” (p, 1416)

Se recordará el diálogo entre Juanito y su padre en el momento que Juanito arruga una jirafa sentándose encima:

“*El padre*: Si, pero el profesor no entenderá cómo se puede arrugar una jirafa. —*Juanito*: file que yo tampoco lo se y no te preguntará más, Pero si pregunta lo que es la Jirafa arrugada puede escribimos y le contestaremos, o mejor, le escribimos ahora diciéndole que yo mismo no lo sé. — *El padre*: ¿Por qué has venido esta noche a nuestra alcoba? — *Juanito*: No lo sé. — *El padre*: Dime de prisa en qué piensas ahora. — *Juanito* (en tono humorístico): En Jarabe de frambuesas. — *El padre*: ¿Y en qué más? — *Juanito*: En un fusil para matar gente.” (9). (p.1382)

En el momento en que fantasea sentarse sobre - la jirafa, Juanito asocia inmediatamente —a pedido de su padre— “jarabe de frambuesas”, este jarabe de frambuesas que sirve para *scheissen*, es decir para hacer *Lumpf* (caca). Otra asociación, ligeramente disfrazada, nos muestra el fusil, en todo su simbolismo masculino, que permite *schiessen* (tirar), término muy cercano a *schiessen* (mierda); con ello volvemos a **Lumpf**.

Encontramos el falo fecal, la castración, la separación y la ruptura. La jirafa, como el fusil, es entonces un falo. Que se arrugue a una o que se tire con el otro, se llega de nuevo a *Lumpf*. Notamos así la cadena significativa de *Lump* -

*lunpen - Lumpf* (andrajo - arrugar - caer).

Para alcanzar y tocar (arrugar) la jirafa, es necesario que Juanito *hable* con esta jirafa; que pase *por el verbo*. Juanito confiesa preventivamente “que él no saber para evitar la castración por el padre (“La madre jirafa no es para tí”). “Yo no sé” significa, *Yo no tengo* el saber ni el verbo, *yo no tengo* el falo del padre; o, como lo muestra Freud 3 (p. 41), “no saber es querer no saber y es la mitad del secreto de la amnesia histórica”. O, visto en un estadio más arcaico: *yo no soy más el falo* de la madre. Reencontramos una vez más a Juanito en su problemática entre el *ser* y el *tener*.

## **Dora**

En su segundo sueño (nota 586, p. 986), Dora habla de la estación (*bahnhof*) y de cementerio (*Friedhof*).

Se preocupará a continuación de una caja:

“En el sueño, Dora pregunta: «¿dónde está la estación [Bahnhof]?» De esta semejanza entre las dos preguntas deduje algo que más adelante expondré”; después, “Si Dora pensaba aquí (p. 987) en el ingeniero, el fin perseguido en su sueño hubiera podido ser la posesión de una mujer, la posesión de su propia persona. *Pero en lugar de esto era una estación.* (Subrayado por nosotros) Sin embargo, conforme a la relación de la pregunta formulada en el sueño con la que realmente hubo de formular durante el día inmediatamente anterior al mismo, podemos sustituir la estación por una caja. [En la “SE.” Strachey comenta que el término usado por Dora para designar una caja “schachtel” en alemán es una forma despreciativa de llamar a una mujer. — T.] Y en el simbolismo onírico caja y mujer son ya conceptos próximos. Dora pregunta a continuación: «¿Dónde está la llave? » ¿Dónde está la llave? me parece constituir la contrapartida masculina de otra interrogación: «¿dónde está la caja?» [...]Trátase, pues, de interrogaciones referentes a los órganos genitales” 7 (p. 987)

Persuadido de que Dora habla de los órganos genitales, Freud va a asociar

*Bahnhof* (estación) y *Friedhof* (cementerio) al término *Vorhof* (vestíbulo) [p. 988]. La sugestión de Freud es confirmada por la aparición en el discurso de Dora de las *ninfas*:

“Sí, dijo ella, el *bosque* del sueño era idéntico al que cubría la orilla del lago en la que se había desarrollado la escena que acababa de ser de nuevo descrita. Pero también el día anterior al sueño ella había visto *un* bosque análogamente poblado en un cuadro de una exposición. Ese cuadro mostraba en segundo término varias figuras de *ninfas*. (15) Quedó así confirmada una sospecha que venía asaltándome. En efecto, los conceptos de estación (*Bahnhof*) y cementerio (*Friedhof*) me habían parecido harto extraños e inhabituales como símbolos de los genitales femeninos y esta singularidad había orientado mi atención hacia la palabra *Vorhof* (vestíbulo), de análoga formación, empleada también como término anatómico para designar una determinada región de los genitales de la mujer. Pero esto podría ser un error mío engendrado por la tendencia al retruécano. [La edición española omite: “engendrado por la tendencia al retruécano», es decir, chiste basado en una asociación por paronomía. — T.] La nueva asociación relativa a las «ninfas» en el fondo de su «espeso bosque» vino ahora a disipar por completo tales dudas, confirmando plenamente mi hipótesis pues estaba de lleno en la geografía simbólica sexual” 7 (pp. 988- 9)

Introducción del radical *hof* (*Hof*: patio, granja, en el límite casa) — próximo de *hohl* (hueco): (16) Freud pasa de la sospecha a la certeza de encontrarse en pleno lenguaje sexual. Este radical *hof* sirve aquí de núcleo alrededor del cual se significantiza.

Por este mismo pasaje se desprende otra palabra clave: *Verkehr* (transporte), que ya hemos visto en Juanito, y que al igual que *Vorhof*, reaparecerá en el presidente Schreber.

“La estación sirve en efecto a las «relaciones» 7 (p. 988, nota 541) Los traductores agregan allí: “*Verkehr* en alemán significa el tráfico y las relaciones, el «comercio». Aquí la doble orientación de comercio y de comercio sexual parece tan evidente para Freud y sus traductores que no pudo ser más que sugerida en este pasaje.

Agreguemos aún unas palabras a propósito de estos dos términos *Verkehr* (transporte) y *Vorhof* (vestíbulo): *Verkehr* se encuentra primero y cronológicamente en Dora. El sentido ambiguo del término es esbozado por Freud en forma elíptica (“La estación y el cementerio en lugar de los órganos genitales, esto era muy claro”). Marie Bonaparte lo comenta jugando sobre el doble sentido de “relaciones”, sobreentendiendo “relaciones sexuales”. Puede causar asombro en la lectura de Juanito<sup>9</sup> (p. 1408) el encontrar este término utilizado de manera idéntica y estática por Marie Bonaparte — (*Verkehr* = relaciones, rapports, comercio = relaciones, rapports, relaciones sexuales).

De la misma manera *Vorhof* —explicitado primero en Dora 7 (pp. 988-9) [“vestíbulos (...), término anatómico que designa cierta región de los órganos femeninos”]— será retomado en el presidente Schreber” (p. 1512), (17) por lo menos en nota de los traductores en un sentido idéntico: “la palabra alemana *Vorhof*, como la francesa vestíbulo, es por otra parte empleada para designar una región de los órganos genitales externos de la mujer” o, en el texto:

“Si los pájaros *milagrosos* que después que los hubimos desenmascarado resultaron ser jóvenes doncellas que derivan de los vestíbulos del cielo, entonces no se podrían mirar los imperios anteriores de Dios más que como el símbolo de la femineidad [...]

Así *Vorhof* o *Verkehr*, en su primera utilización, son empleados como significantes en el contexto de ese momento. Retomados en un segundo texto la interpretación que estos dos términos hace surgir la primera vez se mantiene vigente, pero perdiendo en el camino su carga significativa para no guardar más que un papel simbólico preciso.

### **El hombre de las ratas**

Citemos para comentar el ejemplo destacado de O. Mannoni<sup>25</sup> (p. 106) del primo del hombre de las ratas, Dick: “Se recordará el pasaje en que su joven paciente, celoso de su primo Dick, intenta destruir al *dick*(18) en sí mismo, es decir su gordura, e intenta adelgazar en un estilo casi suicida. Aquí la palabra

*dick* (las letras son d, i, c, k,) es empleada como palabra puente. (19) Sabemos por la “Memoria original” que esta aproximación, este retruécano, proviene desde luego de Freud, y no del paciente; pero también que el paciente nunca quiso admitir esta interpretación.”

A través del significante Dick (20) se puede volver a Richard, o rico (*reich*), ricacho.

“Sucede, sin embargo que recuerdo otro ejemplo donde el mismo nombre Richard fue empleado en forma similar por un paciente analizado tiempo atrás. Después de altercado con su hermano comenzó a rumiar cuál sería la mejor fórmula para desprenderse de su riqueza, comentando que no deseaba tener que ver más con el dinero y así por el estilo. Su hermano se llamaba Richard.” 10 (p. 1458, nota 839)

En el mismo texto Freud continúa manejando las palabras:

“Nuestro paciente usaba como fórmula defensiva la palabra *áber*, [pero], rápidamente pronunciada y acompañada de un ademán de repulsa, y en una de las sesiones del tratamiento manifestó luego que dicha fórmula había sufrido en los últimos tiempos una variación, pues no decía ya *ábes* sino *abér* [...] En realidad, al pronunciar *abér* lo que hacía era asimilar dicha palabra a la de *Abwehr* (defensa) cuya significación psicoanalítica le era conocida por nuestras conversaciones sobre el tratamiento. Así pues el tratamiento había quedado, aprovechado de un modo abusivo y delirante para robustecer una fórmula de defensa” 10 (pp. 1474-5)

Se puede señalar el valor, en cuanto palabra, que Freud atribuía a esta “fórmula de defensa”, a esta palabra cuyo acento permutado por el paciente le daba así “más seguridad”.

Cita además otra fórmula de defensa injertada sobre *Amen*:

“Otra vez me habló de su palabra mágica principal, formada por él, para

protegerse contra las tentaciones, con las iniciales de las oraciones más eficaces, y a la que añadía un fervoroso «amen» Pero no me es posible transcribir aquí dicha palabra pues cuando el paciente me la reveló observé en el acto que no era sino un anagrama del nombre de la señora de sus pensamientos. Tal nombre contenía una 5 que el sujeto situaba al final e inmediatamente delante del «amen», agregado, formando así la palabra semen (*Sumen*). Podemos, pues, decir que había reunido su semen con la mujer amada; esto es que se había masturbado pensando en ella. Pero él mismo no había observado tan evidente relación y la defensa se había dejado burlar por lo reprimido. Es éste además un excelente ejemplo de aquella regla según la cual los elementos que han de ser rechazados acaban por penetrar en aquello por lo que son rechazados.” 10 (p. 1475)

De tal manera, cuando se sentía culpabilizado. “El hombre de las ratas’ efectuaba un acto conjuratorio. Podemos hacer un paralelo entre la masturbación, acto ritual, estereotipado, conduciendo a la eyaculación, semen (*Somen*), y el anagrama terminado con una S seguido y cerrado por un *Amen*. De esta forma, todo aquello que estaba cerrado por *S-Amen* podía poner fin a su tensión. En el significante *Samen* está la pulsión sexual (*Samen*, semen), la sublimación (*amen*) la relación del objeto (la 5, final del anagrama. del nombre de su bien amada que unido al amen hace *somen*, trazo de unión entre ella y el *S-Amen*).

Una vez más el significante está del lado de Eros, su papel es unificador, impide la escisión. En este ejemplo el significante *Somen* expresa, a diferentes niveles, por una serie de palabras-puente, los diversos aspectos de la pulsión libidinal que busca poner fin a un estado de tensión.

“La predilección que los neuróticos obsesivos muestran por la inseguridad y la duda constituye para ellos un motivo para adherir preferentemente sus pensamientos a aquellos temas en que la inseguridad es común a todos los hombres y en los que nuestros conocimientos o nuestro juicio permanecen necesariamente expuestos a la duda. Tales temas son, ante todo, la paternidad, la duración de la vida, la supervivencia luego de la muerte y la memoria, a la que solemos dar fe sin poseer la menor garantía de su exactitud”

y en nota 10 (nota 888, p. 1479): “A un testigo en los tribunales aún se le denomina, «Zeuge» (testigo engendrador); en alemán, deriva de la parte masculina del acto de la procreación. Así también en los jeroglíficos la denominación de «testigo» se representa en la figura del genital masculino.” 10 (p. 1479)

Intransitivamente *zeugen* significa atestiguar, pero en su sentido transitivo de engendrar, procrear, resuena en una serie de palabras, *Zeugefall* (genitivo), *Zeuger* (genitor), *Zeugung* (procreación), *Zeugungakt* (coito).

Así, de un tema de duda fundamental como la paternidad se pasa al testimonio y aun al testimonio de la integridad corporal y de la escena primitiva (por la curiosidad edípica).

Se puede anotar que en francés también testigo o testículo reenvían a testis (testimonial, etcétera).

## **El presidente Schreber**

“Cuando un hombre muere, las partes de su alma (nervios) son sometidas a un procedimiento de purificación para ser luego incorporadas a Dios como «los vestíbulos del cielo». Fórmase así un giro eterno de las cosas conforme en todo al orden universal. Cuando Dios crea algo se despoja de una parte de sí mismo, pues da a una parte de sus nervios una forma distinta. Peri) la pérdida que así experimenta en apariencia queda compensada cuando al cabo de los siglos y milenios los nervios bienaventurados de los difuntos le son de nuevo incorporados como vestíbulos del cielo. Las almas luego de haber pasado por el proceso de purificación gozan de la bienaventuranza (beatitud)” 11 (p. 1495)

He aquí pues tres temas que gravitan en Schreber alrededor de tres palabras: vestíbulo, beatitud, nervios. Se recordará que en *Dora* (p. 988-9) *Vorhoj* (vestíbulo) era la representación del órgano genital femenino. En esta oportunidad vamos a encontrar aquí un equivalente masculino.

“Si los pájaros *milagrosos* que después que los hubimos desenmascarado resultaron ser jóvenes doncellas que derivan de los vestíbulos del cielo,



entonces no se podrían mirar los imperios anteriores de Dios más que como el símbolo de la femineidad y los «imperios posteriores de Dios» como símbolo de la virilidad.” 11 (p. 1512)

Al parecer la búsqueda por parte de Schreber de su identidad sexual pasa por la beatitud (*Seligkeit*):

“La beatitud masculina es más elevada que la femenina, la cual consiste predominantemente en una continua sensación de voluptuosidad [...] Tan sorprendente sexualización de la beatitud celestial nos produce la impresión de que el concepto schreberiano de la beatitud ha nacido con la condenación de las dos significaciones de la palabra, alemana *selig* (*difunto y sensualmente dichoso*)” y en nota [no incluida en la edición española — T.]: “Citaremos como ejemplos extremos de estos ¿los sentidos: *Meir. seliger Vater* (mi padre el fuego) y el aria de Don Juan:

Ja, deiu zu auf ewrg  
Wie selig werd'ich seim.  
[Sí, ser tuyo por siempre  
Me hará dichoso. ]

“Pero el hecho de que la lengua alemana use el mismo término para dos situaciones tan diferentes no podría carecer de significación.” 11 (pp. 1498- 9)

La palabra *selig* suena en tal forma que puede evocar *Seele* (alma) o *seelich* (psíquico).

Por el contrario puede también evocar *sehnen* (suspirar) o *sehulich* (sensual), así como *Sehnsucht* (deseo) o, haciendo puente con la primera serie *sehnsuchtsbild* (ideal).

Se puede pensar también que *Sehen* (ver) y el voyeurismo, exhibicionismo, fetichismo, se expresan en la página siguiente:

“Aquel que me viera desnudo del medio cuerpo arriba ante un espejo — sobre todo si ayuda la ilusión con algún adorno femenino—, habría de experimentar la impresión de tener ante si un *busto de mujer*,” 11 (p. 1500)

Sabemos que en la preocupación homosexual el perseguidor de Schrebet era Flechsig. El término *flechsig* (tendinoso, nervioso), tiene por sinónimo *sehnig*, que podemos unir a *selig* (sensualmente feliz o difunto), a la beatitud (*Seligkeit*).

### **El hombre de los lobos**

“Lo que aquella noche hubo de ser activado en el caso de las huellas de impresiones inconcientes fue la imagen de un coito entre los padres del sujeto, realizado en circunstancias no del todo habituales y especialmente favorables para la observación. El repetido retomo del sueño durante el curso del tratamiento en innumerables variantes y nuevas ediciones que fueron siendo sucesivamente explicadas por el análisis, nos permitió ir observando poco a poco respuestas satisfactorias a todas las interrogantes que a dicha escena hubieron de enlazarse. Resulta así, en primer lugar, que la edad del niño cuando la sorprendió era la de año y medio. Padecía entonces malaria, cuyos accesos retornaban diariamente a una hora determinada”, y en nota 13 (p. 1959, nota 1331): “Confrontar las ulteriores transformaciones de este factor en la neurosis obsesiva. En los sueños aparecidos durante el tratamiento fue sustituida por un fuerte viento.” 13 (pp.- 1958 - 9)

Adición de 1924 — ‘aria’= aire (mal—aria = mal—aire), que podemos poner en conexión con: “Cuando se santiguaba tenía siempre que aspirar (*einatmen*) o espirar (*aushauche*) profundamente. En su idioma una sola palabra reúne los significados de «aliento» y «espíritu» Tenía, pues, que aspirar profundamente el Espíritu Santo o espirar los malos espíritus de los que había oído hablar o leído. A tales malos espíritus atribuía también aquellas ideas blasfemas por las que tantas penitencias había de imponerse.” (p. 1976)

No podemos estimar la fuerza de significancia que representaba la palabra malaria para “El hombre de los lobos”, ni su utilización económica y dinámica, fuera o dentro de su psicoanálisis. Sin embargo, Freud se ha servido bien de esta puesta en palabras que condensa recuerdos y fantasías, para constituir la historia de su paciente. En la imagen acústica de *malaria* Freud evoca aire, viento, aliento, espíritu, Espíritu Santo, mal espíritu. Malaria, *tornándose significativa*, condensa, y une, el buen y mal aire (o espíritu); la repetición de la

crisis a una hora determinada (“los accesos volvían diariamente a una hora determinada”) reenvía a la hora de la fantasía de la escena primitiva evocando al mismo tiempo otro elemento ligado al coito de los padres y a la palabra malaria: la *respiración*. (“La respiración ruidosa era una imitación del ruido que había oído emanar de su padre durante el coito.”) 13 (p. 1977)

Para concluir he aquí el ejemplo ya célebre de la mariposa (21) (el texto freudiano es de por sí tan elocuente que nos ahorramos todo comentario):

“En los comienzos del análisis había relatado mi paciente un recuerdo procedente de la época en que sus accesos de cólera terminaban en ataques de angustia. Dicho recuerdo era el de haber perseguido un día una mariposa de grandes alas con rayas amarillas y terminadas en unos salientes puntiagudos, hasta que, de repente, al verla posada — una flor le había invadido un miedo terrible a aquel animalito y había huido de él gritando y llorando.” [...] “El paciente explicó un día que en su idioma la palabra mariposa —Babuchka— queda decir también «madrecita» y que, en general, había visto siempre en las mariposas mujeres y muchachas y en los coleópteros y orugas muchachos. Así, pues, en aquella escena el miedo debía de haber sido despertado por el recuerdo de una mujer. Por mi parte, propuse la posibilidad de que las rayas amarillas de las alas de la mariposa le hubieran recordado el traje de una mujer determinada, solución totalmente errónea como luego se vera.

“A propósito de algo absolutamente distinto, y muchos meses después, observó el paciente que lo que le había inspirado miedo había sido el movimiento de la mariposa abriendo y cerrando las alas cuando estaba posada en la flor. Tal movimiento habría sido como el de una mujer al abrirse de piernas formando con ellas la figura de una o sea la de un cinco en números romanos, alusión a la hora en que desde sus años infantiles y todavía en la actualidad solía acometerle un acceso de depresión.

“Esta era una ocurrencia en la que jamás hubiera y., caído y tanto irás talios cuanto que el proceso de asociaciones en ella integrado presentaba un carácter absolutamente infantil. He observado, en efecto, con frecuencia, que la atención de los niños es más fácilmente captada por el movimiento que por las formas en reposo, y que los Sujetos infantiles basan con gran frecuencia asociaciones sobre una similitud de movimientos que nosotros los adultos no

vemos o no establecemos» [...] Quedaba así claramente demostrado que detrás del recuerdo encubridor de la mariposa perseguida se escondía el de la niñera. Pero las rayas amarillas no pertenecían a su vestido sino a la cáscara de la pera que tenía el mismo nombre que ella.” 13 (pp. 1989 —90) (22)

Así la palabra Gruscha revela el inconciente del hombre de los lobos condensando y uniendo toda su fantasmagoría fantasmática, El significante “flascha” se torna la clave por la cual se resuelve el enigma del recuerdo encubridor de la mariposa amarilla rayada que había disimulado tantas huellas mnémicas, indescriptibles, sobre la escena primitiva, el exhibicionismo fálico, la amenaza de castración, etcétera.

“Ahora bien, ¿de dónde podría provenir el miedo aparecido al ser activado su recuerdo? La hipótesis más próxima había sido la de que el niño habría observado en ella por primera vez el movimiento de las piernas que había descrito refiriéndose a la V, signo del número cinco en la escritura romana, movimiento que hace accesible los genitales. Pero, por nuestra parte, preferimos ahorrarnos esta hipótesis y esperar la aparición de un nuevo material.” 13 (p. 1991)

“[...] la primera ocurrencia del paciente ante el problema del miedo a la mariposa se nos revela o *posteriori* como una lejana alusión a la escena primitiva (la hora de las cinco). La relación de la escena de Gruscha con la amenaza de castración quedó confirmada por “a sueño singularmente significativo cuya interpretación halló el mismo paciente.” 13 (p. 1993) (23)

Nosotros vemos con Leclair 24 (p. 16), como las fantasías de Freud juegan, vía *Wespe* con las de su paciente:

“Yo no callaré que entonces omití la siguiente hipótesis: las rayas amarillas de las mariposas habían recordado las rayas análogas de un vestido femenino.” (p. 1990)

Conviene recordar que esta sugestión no tuvo ningún eco del lado del paciente e interesa señalar lo que un vestido (a rayas) amarillo representa para Freud. El lo dice en el artículo “Los recuerdos encubridores”, cuyo argumento

central está constituido por un fragmento autobiográfico. El vestido amarillo, de un amarillo amarronado, precisa él, es el que llevaba una amiga de su infancia Gisela Flüss, cuando él la volvió a ver a los 17 años prendándose tan apasionada como secretamente de ella:

“Recuerdo muy bien que mucho tiempo después pensaba con emoción en el color amarillo del vestido que ella llevaba en nuestro primer reencuentro, cada vez que veía este color en algún lado.”<sup>4</sup> (p. 336)

Nos hemos preguntado si esto no habría suscitado el interés de Freud por Gradiva: “Más de corea su traje era más amarillo y la tela muy liviana...” 20 (p. 77), y “cuando Norberto la corteja, una mariposa dorada ligeramente teñida de rojo salió de entre las amapolas y después de revolotear las columnas se posó en los cabellos apenas ondulados de Gradiva, por encima de la frente.” (p. 79)

Por estos ejemplos y en particular por los últimos, tocamos el problema del significante con relación a la interpretación, al recuerdo encubridor y al *a posteriori*. De acuerdo con Viderman: 32

“El recuerdo encubridor no es solamente la delimitación de la imagen conservada, es también una nebulosa de afectos, deseos y temores que disimula y revela una pluralidad *de sentidos*; corresponde a la interpretación, desprenderlo de su confusión originaria, de actualizar y relativizar la verdad.”

Esta pluralidad de sentidos del recuerdo encubridor contiene, en forma condensada, el mito individual del sujeto que ha sublimado homeostáticamente tal o cual recuerdo para expresar el deseo del momento. Vemos la misma pluralidad de sentidos, la misma condensación de deseo en la ambigüedad politrópica del significante, que, en este caso, toca asintóticamente el no-sentido (24) del significante lacaniano, o el sentido que simbolizan las imagos fantasmáticas en cuanto construcciones dinámicas del pasado y del presente representando la realidad objetal del sujeto (R. Diatkine).

El analista en su interpretación o en sus asociaciones a veces “significanti-za (malaria, *abér*, *Abwehr*, MM, NN, etcétera) para poner en forma. *hic et nunc*,

la historia o el mito personal de su paciente y de esta manera desprende la confusión originaria y actualiza y relativiza con ello la verdad.

Además hemos visto que el analizado por una especie de ímpetu económico-dinámico “significantiza” por su discurso (*Wespe - Espe - Samen – Lodi-Lumpf* - etcétera), para ofrecer a la interpretación de su analista. Así, como lo dice Green, existe “[...] la posibilidad —variable en cada caso y para cada analista— de formar un objeto analítico (un símbolo) para la reunión de las dos partes.” 18

Encontramos, una vez más, el significante del lado de Eros, elemento que hace emerger una representación nueva e intenta juntar alrededor de un vector representativo representado por la palabra, la pulsión dispersada, estallada bajo el impacto de la defensa, como lo dice Viderman a propósito de la interpretación. En esta dialéctica entre forma y abertura el significante no es la interpretación, pero *tiene* el germen de la interpretación en su funcionamiento; dicho de otra manera, es el espacio transicional que transfiere (metaforiza) la interpretación.

Cuando analista y analizado “significantizan”, recargan las palabras con la historia de su deseo. De esta manera el discurso significante, espacio transicional, se torna medio de comunicación entre dos seres.

## NOTAS

- 1) Cuando falta la fantasmaticación el significante está agujereado, dicen los psicosomatistas parisienses.
- 2) La ami-bología que permitirá la simbología.
- 3) “Para los estoicos no se puede separar la filosofía de la ciencia de la lengua (de la gramática.), pues logos significa palabra (*lexis*) y pensamiento, es decir la inteligencia (noema) y su expresión. Los términos de la Edad Media: *signans* y *signatum*, que se tornaron en francés para F. de Saussure significante y significado, son la traducción de los términos de los estoicos, *siménon* y *siménomenon*.” *Ch. Floratos*, “L’esthétique des Stoïciens”. Atenas, 1973, pp. 8 y 9. Ver también: *Hans Arens*, “Sprachwissenschaft, Der Gang ihrer Entwicklung von der Antike

bis zur Gegenwer Zweit, durchgeschene und stark enweitere Auflage”, Friburgo - Munich, Karl Alber, 1961, p. 18.

4) “[. . .] pues bajo el concepto de lenguaje no me refiero tan sólo a la expresión del pensamiento en palabras sino también al lenguaje de los gestos y a todas las demás formas de expresión de la actividad anímica, como por ejemplo, la escritura.” 12 (pp. -1857-8)

5) “un pensamiento puede ser expresado por medio de diferentes formas verbales —o palabras— que todas lo reproducen con igual fidelidad.” 8 (p. 1034)

6) “[. . .] la expresión de una pulsión originaria por el lenguaje equivale a una creación original.” 33

7). Para J. C. Milner, “Cada fracción del otro que se opone al ser.” 26 (pp. 75-7)

8) “La metáfora pone sobre el tapete una irreductible diferencia que bordea toda intersección pero que por este hecho constituye la materia y los fondos de la reunión.

9) Hemos parafraseado libremente algunas ideas de Umberto Eco. 1

10) Encontramos esta historia en una carta a Fliess del 15/X/1897. 15 (p. 3583)

11) La indistinción por parte de Freud entre el uso del término significante y simbólico de la misma palabra ha sido puesta en evidencia por Octave Mannoni<sup>25</sup> (p. 106)

12) Se podría ver, siempre en el artículo de O. Mannoni (ibídem), la utilización de esta palabra-puente y su vinculación con la “palabra inductora» de Jung: “Freud intentará explicar la gran obsesión por las ratas introduciéndola y mediante una expresión tomada de Jung, a la que cita expresamente (“sensibilidad complemental”); considerará entonces la palabra *rata* como 1a que

Jung llama “una palabra inductora”. No le molesta, en aquel momento, emparentar esta concepción de Jung con la suya, muy diferente sin embargo y que debería hacer de la palabra rata una palabra puente. En la perspectiva junguiana la palabra inductora funciona como el centro de una red asociativa (el “complejo”) y la palabra rata (*Ratte*) tendrá el poder de movilizar toda la red de acuerdo con las antiguas leyes, actualizadas, de contigüidad y analogía. En cambio la palabra puente establece el nexo entre vocablos que tienen elementos lingüísticos comunes.

18) “Hacer *Lumpf* quiere decir hacer caca.” Es el neologismo que Juanito se forjó para designar sus deposiciones (Esta aclaración en N. del T. francés no existe en el texto español.)

14) Se recordará con qué dificultad Freud tomaba el tren.

15) Por tercera vez aparece aquí la idea de “imagen” (fotografía de la ciudad, pinturas de la galería, de Dresden) y ahora en una conexión mucho más significativa. Los elementos del cuadro (bosque, ninfas) hacen de ella una “imagen femenina”, Bild (cuadro) se convierte en *Weibsbild* (—esa tipa— despreciando una mujer).

16) Jean-Michel Rey 28 (p. 110), concluye el capítulo “De Saussure avec Freud”: de Holbein = *hohl*, Bein = hueso hueco = cráneo. (Holbein reemplaza a veces su firma por un cráneo.)

17) En la edición española traducen *Vorhof* por antesala en vez de vestíbulo.

18) *Dick*: gordo, espeso, corpulento, inflado, lleno de...

19) 0 significante.

20) Diminutivo de Ricardo (Richard).

21) Señalamos la conexión hecha por Freud entre mariposa y avispa (*Wespe*).

22) Se recordará que la niñera se llamaba Grascha que en ruso significa pera.



23) Respecto del manejo de la letra V en cuanto significante confrontar el artículo de Leclair. 23 (pp. 108 — 109)

24) Por oposición al sentido que representa lo imaginario o lo real.

## **BIBLIOGRAFIA**

- 1) ECO, U. *La estructura ausente*. Ed. Lumen, 1972.
- 2) FLOURNOY, O. *Séminaire de la Société Suisse de Psychanalyse*. Ginebra, 1974.
- 3) FREUD, S. *Estudios sobre La histeria*, 1895. "Obras completas", t. I, ed. Biblioteca Nueva.
- 4) FREUD, S. *Los recuerdos encubridores*: 1899. "Obras completas", t. I, ed. Biblioteca Nueva.
- 5) FREUD, S. *Los sueños*; 1900 -1. "Obras completas", t. II, ad. Biblioteca Nueva.
- 6) FREUD, S. *Psicopatología de la vida cotidiana*, 1901 '4. "Obras completas". t. III, ed. Biblioteca Nueva.
- 7) FREUD, S. *Análisis fragmentario de una histeria (caso Dora)*; 1905. "Obras completas", t. III, ed. Biblioteca Nueva.
- 8) FREUD, S. *El chiste y su relación con lo inconsciente*; 1905. "Obras completas", t. III, ed. Biblioteca Nueva.
- 9) FREUD, S. *Análisis de la fobia de un niño de 5 años (caso Juanito)*; 1909. «Obras completas», t. IV, ed. Biblioteca Nueva.
- 10) FREUD, S. *Análisis de un caso de neurosis obsesiva (El hombre de las ratas)*; 1909. "Obras completas", t. IV, ed. Biblioteca Nueva.
- 11) FREUD, S. *Observaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia autobiográficamente descrito (EL presidente Schreber)*; 1910. "Obras

- completas”, t. IV, ed. Biblioteca Nueva.
- 12) FREUD, S. *Múltiple interés del psicoanálisis*; 1913. “Obras completas”, t. X’, ed. Biblioteca Nueva.
- 13) FREUD, S. *Historia de una neurosis infantil (EL hombre de los lobos)*; 1918. “Obras completas”, t. VI, ed. Biblioteca Nueva.
- 14) FREUD S. *Compendio de psicoanálisis*; 1938. “Obras completas”, t. IX, ed. Biblioteca Nueva.
- 15) FREUD, S. *Los orígenes del psicoanálisis*; 1950. “Obras completas”, t. IX, ed. Biblioteca Nueva.
- 16) GEORGIN, R. *Le temps freudien du verbe*. Ed. L’Age d’homme, 1973, pág. 92.
- 17) GREEN, .A. *Névrose obsessionnelle et hystérique*. “Rev. Fr. de Psych.”, 1964, vol. 5 - 6. Tr. Esp.: *Neurosis obsesivas e histerias*, en: “*Las histerias*”, 1975, ed. Nueva Visión.
- 18) GREEN, A- *L’analyste, la symbolisation et l’absence*. N.R.P. N° 10 1974, ed. Gallimard
- 19) JAKOBSON, R. *A la recherche de l’essence du langage*, en: “*Problèmes du langage*”, París, ed. Gallimard, 1966, coll. “Diogène”.
- 20) JENSEN, W. *Cradiva*. Ed. Noé, 1974.
- 21) LAPLANCHE, J. *Dérivation des entités psychanalytiques en Hommage à Jean Hypolite*. “P.U.F.”, 1971, pp. 202 - 3.
- 22) LAROUSSE. *Nouveau dictionnaire étymologique et historique*; 1971, p. 787.
- 23) LECLAIRE, S. *Les éléments en jeu dans une psychanalyse*. “Cahiers pour l’analyse”, 1966, n° 5, pp. 14, 15, 17. T. Esp.: *Los elementos en juego en un psicoanálisis*, en: “*El objeto del psicoanálisis*”, ed. Siglo XXI, 1972.
- 24) LECLAIRE, S. *Psychanalyser*. Ed. Du Seuil, 1968, p. 21. Tr. Esp.: *Psicoanalizr*, ed. Siglo XXI. 1970.

- 25) MANNONI, O. *L'homme aux rats*, en: "Clefs pour l'imaginaire". Ed. Du Seuil, 1969, p. 142. Tr. Esp.: *La otra escena*, ed. Amorrortu, 1973.
- 26) MILNER, J C. *Le point du signifiant*. "Cahiers pour l'analyse", 1966, n° 3.
- 27) PASCHE, E. *Périple d'un retour à Freud*, en: "A partir de Freud", ed. Payot, 1969.
- 28) REY, J-M. *Parcours de Freud*. ed. Calilée, 1974.
- 29) ROSOLATO, O. *L'oscillation métaphoro-métonymique*, Topique, 1974, n° 13, p. 79. Tr. Esp.: *La oscilación metáforo, metonímica*, en: "Puntualizaciones psicoanalíticas". ed. Trieb. 1977.
- 30) SAUSSURE, F. de *Cours de linguistique générale*. Ed. Payot. Tr. Esp.: *Curso de lingüística general*, ed. Losada, 1970.
- 31) SPERBER, H. *Über den Einfluss sexueller Momente auf Entstehung und Entwicklung der Sprache*, Imago, 1912. I 5, p. 405-453.
- 32) VIDERMAN, S. *La construction de l'espace analgtique*. Ed Denoël, 1970.
- 33) VIDERMAN, S. *La bouteille à la mer*. "Rev. Fr. de Psych", vol. 2, 1974

**Traducido por Daniel Gil Quinteros y María E. Domínguez de Pereda.**

**Aparecido en "Revue Française de Psychanalyse", marzo-abril de 1976.**

**NICOS NICOLAÏDIS** (Suiza), autor en colaboración con FRANÇOIS CORNU de este artículo, es miembro asociado de la Sociedad Suiza de Psicoanálisis y Encargado del curso de Psicoanálisis de la Universidad de Ginebra. Varios de sus trabajos aparecieron en revistas psicoanalíticas de lengua francesa. Dirección: 3, Rue Robert-de-Traz; CH-1206, Ginebra.

